

NUTRITIVO TORRENS

Encuéntrense en este preparado, convenientemente amalgamados, dosificados y concentrados al maximum, los principios necesarios para la nutrición.

A poco de ingerido en el estómago el *Nutritivo-Torrens*, pasa rápidamente a formar parte de la sangre, a la que refuerza y purifica, y desarrolla con sus reacciones químicas la vitalidad, ó sea la fuerza, y el material necesario para la pronta formación y crecimiento de los tejidos todos que constituyen el organismo humano, reemplazando con moléculas nuevas y sanas las ya oxidadas ó viciadas, que son causa ó campo abonado de varias enfermedades.

Es, por tanto, el *Nutritivo-Torrens*, no solo un alimento completo, si que también un antiséptico y tónico excelente, de seguro éxito para la curación de todas las enfermedades que reconocen por causa la debilidad general ó impureza de la sangre, como la *inapetencia, malas digestiones, palidez, clorosis, anemia, raquitismo, convalecencias lentas, leucorrea, enfermedades del crecimiento, etc.*, etc.

PARA LA VENTA

FARMACIA DEL DOCTOR TORRENS

73.--Plaza del Mercado, 73.--VALENCIA

JUNTO A LA DROGUERIA DE LA LUNA

Para Curar los **VICIOS DE SANGRE** ya sean hereditarios ya adquiridos, la experiencia ha demostrado, muy particularmente en los Hospitales de París, que el mejor específico conocido hasta hoy es el **ELIXIR DERET**

VENTA AL POR MAYOR en España: 140 Bruch, Barcelona.

Azulejos-Valldecabres PATENTIZADOS LAURIA, 4, entresuelo.—Valencia

PÉRDIDA

De un perro de raza blanco, con muchas manchas. Se aplica lo presentado en la cochera de Mollá, calle de Aparicio y Guizarró, donde se gratifican.

BORDADORA

en máquina de coser Se necesita una muy práctica é inteligente para dependientes-instructores de LA FABRIL VALENCIANA, Torno de San Cristóbal, 4.

CARIDAD

En la calle de Carles, 2, bajo, (camino del Granero), habita un matrimonio muy necesitado, la mujer partera de 16 días, sin contar recursos de ninguna clase. Las personas caritativas harán una obra de caridad acorriéndolo a esta infeliz familia.

OTRA

Se implora de las personas piadosas un matrimonio con cuatro hijos, y el marido enfermo, feo de recursos y sin más empeno que la buena voluntad de las almas caritativas. Habita calle de San Ramón, 32, tercero.

BUQUES

Compañía sevillana El vapor SAN JOSE saldrá el día 10 del actual para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva. El TORRE DEL ORO saldrá de este puerto el 12 del actual, para Barcelona, Cádiz y Marsella. Consignatarios: Vinya de Basterrecha, Mar. núm. 59, entresuelo, izquierda. En el Gran Carán raxon los señores Romani y Miquel, Maella, 9.

Vapores de los Sros. Vinyues y Compañía de Sevilla. El vapor ANDALUCIA saldrá de este puerto el 10 del actual directo para Málaga, Cádiz y Sevilla, admitiendo carga y pasajeros. El vapor CASTILLA saldrá de este puerto el 10 del actual directo para Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros. Consignatarios: F. y M. Ferra, Chaps, núm. 26, Granero. Agentes: V. y M. Carles, Chaps, 25, Granero.

Servicio de vapores especialmente propios para transportes de fruta y vino Para Londres y Hamburgo El PIZARRO saldrá el lunes 10 del actual. Para Londres y Amberes El OORTES saldrá el miércoles 12 del actual. Consignatarios: Srs. Mac-Andrews y Compañía, Librería, 1.

Servicio regular de vapores. Para Liverpool El VENEDOTIAN cargará el lunes 10 del actual. Para Bristol y Cardiff El vapor DEMETIAN cargará el martes 11 del corriente. Para Londres y Amberes El ORMESBY BROAD cargará el martes 11 del corriente. Para Hull y Newcastle El CAMBIAN saldrá el miércoles 12 del actual. Consignatarios: D. Alberto Ries, Pascual y Genis, 27.

La fuerza motriz más barata para minas, molinos y todas las industrias. Nuevo motor á gas pobre que lo produce el "BENZ" del carbón de antracita. Coste por hora y caballo 1 á 3 céntimos. Motores desde 4 hasta 75 caballos. Instalación sencilla sin peligros ni molestias. Referencias de primer orden. Motores á gasolina, id. á petróleo, id. eléctricos y dinamó.



RICHARD GANS, Madrid, Princesa, 63. Representante en Valencia LUIS TELLEZ, calle de Boix, 4, 2.ª, derecha

SE ALQUILA el primer piso, calle de Boix, 1.—Y tres plantas bajas: una, Cruz Nueva, 1, con ático; otra, en el mismo edificio resaca yta a la calle del Palo, y otra, en el propio edificio, con sótano y puertas a la del Beato Juan de Bivera y a la del Palo.—Razon, Serranos, 14.

DENTISTA Desear un joven ayudante, instruido y de buenas referencias, que esté al corriente en los trabajos de taller, y un aprendiz de unos 15 años de edad, que reúna las mismas condiciones.—Razon D. A. Vineria, Pizarro, LL, entresuelo. 2-1

LA FABRIL VALENCIANA Las máquinas para hacer toda clase de géneros de punto que construye esta casa son: TAN BUENAS como las mejores que se han inventado. DEMAYOR SOLIDEZ que las fabricadas hasta el día. Y de tan fácil manejo que no producen el menor cansancio, aunque la labor de la operaria sea de diez horas. Ventas al contado y á plazos desde 5 PESETAS SEMANALES. Precios sin competencia. Se garantiza por dos años. PÍDASE CATÁLOGO Depósito y despacho: TORNO de SAN CRISTÓBAL, 4 Junto á la calle de la Paz.—Teléfono núm. 55 Talleres de construcción: Sotavieja (Valencia), Teléfono núm. 88 Oficina central: Colon, 73, Teléfono 77 TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: VAÑO, VALENCIA

OBSEQUIO A NUESTROS LECTORES

Tenemos el gusto de ofrecerles una preciosa lámina de gran tamaño, de 115 centímetros de ancho por 86 de alto, á la que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulada

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado españoles

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo primer rey godo, hasta Alfonso XIII. Al pie de cada retrato, y á la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos. Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 6 centímetros y medio de alto por 6 y medio de ancho y varios otros datos de gran interés. De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles. Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado. Bastará fijarse en los del siglo XIX para buena garantía de los demás. EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las 8 indicaciones de los colores heráldicos. Tales son los datos históricos que contiene, que resulta un claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienen incontestablemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen, debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos con las firmas y sellos auténticos, sacados de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

PRECIO 275 PESETAS.

El juramento de una madre

por A. Matthey (Continuación)

Frasquita no se sentía con fuerzas para seguir. Luisa veía con satisfacción terminar su obra. Negro, por su parte, el orlado á quien habían confiado el niño de sus amos, se había quedado en un rincón de la casa para evitar que llegase hasta los oídos de la inocente criatura el ruido de la ejecución del padre. Cuando Miguel cayó herido por las balas de sus asesinos, Luisa se alejó precipitadamente, sin duda para dar cuenta á Rosas del éxito de su abominable misión, y Frasquita, aterrada, retrocedió vacilante, dejándose caer en el fondo del patio, prorrumpiendo en sollozos con la cara oculta entre las manos. Entretanto, Juanita, abatida por el terrible dolor que le causaban sus heridas, sin voluntad y sin nervios por la horrible tortura que acababa de sufrir, con un heroso infantil, que algunas veces—y la historia presenta algunos ejemplos de ello,—excede al de las personas mayores, Juanita permaneció inmóvil dos ó tres minutos. Pero también había algo de engaño en su abatimiento y su quietud. Temía que Frasquita quisiera que siguiese acostada y que la impidiera el ir á buscar á su padre. Con el oído atento y todos los sentidos sobreexcitados por la fiebre que la dominaba, escuchaba y oía en parte lo que pasaba en el cuarto inmediato, sin distinguir las palabras; pero comprendiendo instintivamente algo de lo que era. De repente quedó todo en silencio. Aquel silencio aumentó su terror.

Si no oía nada, era porque su padre y su madre no estaban allí: aquellos feroces hombres se los habían llevado. Experimentó de repente el sentimiento de su soledad, y su valiente corazón, que había resistido todas las amenazas y todos los dolores afrontando una muerte cruel, se sintió poseído de un extraño terror. Al mismo tiempo se despertó en ella una gran curiosidad. ¿Por qué ese silencio? ¿Por qué se habían ido...? ¿A dónde?... ¿Qué iba á suceder? ¿Por qué su madre y su padre no la llevaban? Siguió escuchando todavía con la cabeza apoyada en el codo, á pesar del sufrimiento atroz que sentía al hacer cualquier movimiento. Se sintió un ligero rumor en la calle, sofocado en parte por el espesor de los muros, y contrastando con el silencio de muerte que allí reinaba. —¡Sa van!... ¡me abandonan!... ¡qué le van á hacer á mi papá! Aquellas tres ideas penetraron en su mente. Quiso saber, y quiso justarse con sus padres. Muy despacio, porque notaba fuerzas para ello, y porque al hacer cualquier movimiento, volvían á abrirse sus heridas ocasionando un vivo dolor, se bajó de la cama y se puso de pie. Pero no pudo sostenerse, y rodó por el suelo permaneciendo un momento desmayada. Entonces sonó un brusco ruido de disparos de fusil. —¡Papá!—balbuceó la niña. Y repentinamente, recobrando nuevo vigor, olvidando sus sufrimientos y sin sentir su debilidad, se puso de pie. Atravesó corriendo, sostenida por una fuerza parecida á la que tienen los locos en un acceso terrible, los dos cuartos, llegó al patio sin ver á Frasquita, que seguía sollozando en un rincón del mismo, y salió al umbral de la puerta de la calle. Allí se detuvo un momento. El aire fresco de la mañana, el nacimiento sol, cuyos dorados reflejos le daban de lleno en la cara, la impidieron ver claramente al principio. Creyó que la calle estaba completamente desierta.

Pero aquella impresión debía durar muy poco. Sus grandes ojos, desmesuradamente abiertos por la fiebre, apercebieron al frente y á poca distancia, en la otra acera de la calle, una mancha negra y un cuerpo. Vió á su madre en una postura extraña, como acostada en los escalones de mármol, y después otro cuerpo, tendido también, en el cual advinó á su padre. —¡Papá! ¡mamá!—dijo la niña con voz desgarradora. Dolores, absorta en su dolor, no oía nada. Miguel hacía rato que no podía oír. —¡Papá, mamá!—repitió la niña vacilando sin poderse tener de pie, y con voz desfallecida. En aquel momento Dolores hizo un movimiento, dejando visible casi por completo el cuerpo del fusilado. La sangre cubría su cuerpo y corría en menudos hilos por los escalones, formando una horrible cascada. Juanita dió un salto hacia adelante, miró un momento el pálido semblante de su padre, que tenía los ojos cerrados y la boca entreabierta, y aquel ensangrentado pecho agujereado en tres partes, de las que salía un líquido rojo, y dando una palmada con sus manecitas, prorrumpió en una estridente coreajada. Aquella risa fue la que despertó á Dolores de su letargo, haciéndola volverse terrible y feroz, preguntándose quién era aquel monstruo que se atrevía á reírse cerca de ella en aquel momento. Entonces vió á su hija. —¡Juanita!—balbuceó, sin comprender, y por decirlo así, hipnotizada ante la extraña risa y el aspecto inexplicable de la niña, que seguía riendo siempre, como si nada pudiese contenerla. —¡Juanita! ¿Qué tienes... cómo puedes...? La risa de la niña se convirtió en crisis epiléptica; siguió dando palmadas con sus manecitas, y cayó el suelo sin cesar de reír, dilatado el pecho y con el rostro contraído por el esfuerzo de aquella risa atroz que salía de su garganta como un eco fúnebre. —¡Dios mío, Dios mío!—murmuró Dolores, vaci-

lando entre el cadáver de su marido y su hija, que había caído á sus pies. La pobre mujer se preguntaba si había perdido el juicio ó si iba á perderlo. Se inclinó hacia Juanita, y la cogió en brazos, tratando de calmarla, diciendo: —¡Juanita, hija mía! ¿Qué tienes...? ¡Soy yo... tu madre...! ¿Por qué ries de esa manera...? ¿Por qué me miras de esa manera que me da miedo y me hace daño?... ¿No me conoces, Juanita?... ¡Soy tu madre! La niña cesó de reír, derramando un torrente de lágrimas sin ninguna transición. —Juanita—contestó la niña,—no tiene ya madre, ni padre; Juanita ha muerto, ha ido á buscar á su papá. Después dejó de llorar, y volvió á su risa más triste y más dolorosa que las lágrimas, añadiendo con una voz cuya entonación no dejaba duda acerca del estado de su espíritu: —¡Juanita es muy feliz! ¡Muy feliz! ¡Ya no se separará de su padre! —¡Loca!—dijo Dolores,—¡loca! Y levantó lentamente sus grandes ojos hacia el azul purísimo del cielo resplandeciente con esa tibia y alegre luz que inundó los países amados por el sol, como tomando á la inmensidad por testigo de su desventura, preguntándole por qué la hería de aquella manera.

¿Iba también á suenbir? ¿Morir allí cerca de seres adorados? ¿O perder la razón? Aquello no fue largo; pero fue terrible. Dolores era valiente. En medio de las tinieblas que rodeaban su espíritu se dibujó una luz. Dolores se levantó. Quizás se hubiera vuelto loca entregada á sí misma. Pero estando delante de su hija comprendió que no debía hacerlo: oyó en su interior una voz parecida á la del muerto, á la de ese esposo que rido que yacía allí á su lado cubierto de sangre y que no podía ya dejarse oír mas que con el alma, y que le decía: —Dolores, has hecho un juramento... Dolores, has jurado á tu marido, has jurado velar por nuestros hijos... Dolores, abandónate y suéñate al dolor, sería una cobardía y una deserción... Dolores, vive y hiere. La joven se pasó lentamente sus manos, blancas como la cera, por la frente, separándose, echando atrás sus sueltos cabellos que movían el viento de la mañana sobre sus hermosas espaldas, y se levantó mas tranquila, reflejando en su semblante la apacible sonrisa de sus hermosos días de amor con la solemne expresión de una estatura. Entonces cogió en brazos á la niña, cuyos extraviados ojos y crispada boca por la risa convulsiva que en ella se dibujaba hacia tanto días, y cubriéndola de besos la dijo: —Ven, hija mía; ven lejos de este espantoso espectáculo. Tu madre te queda y te quedará; yo, querida mía. Al sentir la caricia materna, Juanita se tranquilizó un poco, suavizándose la tensión de sus nervios, cerrando los párpados y entreabriendo la boca con una ligera respiración. Cargada con aquel dulce peso, Dolores se volvió lentamente hacia el cuerpo de su marido. Un alegre rayo de sol, reflejando en algún cristal, vino á colorear su noble y hermoso rostro, pareciéndole volverle á la vida. Cualquiera diría que sonreía á su herida compañera.

(Se continuará)